

Mujeres, agroecología y acción colectiva en las Altas Montañas de Veracruz, México

Por *Griselda Tihui* CAMPOS ORTIZ*

No se puede estar en el mundo de los pobres, con los oprimidos, como espectadores, o como imitadores o filántropos. Sólo se puede estar con ellos en marcha, en movimiento, en un movimiento de liberación.

Anónimo

Introducción

EL PRESENTE ARTÍCULO se enmarca en los estudios de los Sistemas Agroalimentarios Localizados y se focaliza sobre la acción colectiva a favor de la soberanía alimentaria desde una perspectiva agroecológica feminista, mediante la asociación entre organizaciones, para transformar las condiciones materiales de vida de las mujeres del campo. El objetivo es analizar cómo éstas se organizan en el medio rural y actúan en conjunto ante el desigual acceso a la producción de alimentos sanos, culturalmente adecuados y socialmente producidos en un entorno local que las incluya en el ámbito laboral y financiero. Se pone de manifiesto que estos procesos parten de la toma de conciencia de que como productoras, las mujeres comparten intereses estratégicos que buscan una alimentación soberana en alianza con la naturaleza y el *saber-hacer* para, desde la agroecología, acompañar su caminar en la formulación de acciones estratégicas para la agricultura familiar y las políticas públicas del campo mexicano.

A raíz de la liberación de los aranceles a los granos básicos en el Tratado de Libre Comercio para América del Norte (TLCAN), la inequitativa distribución de los alimentos en el sur del país se ha acrecentado, y la especulación en los precios a futuro ha traído una

* Profesora de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México; asesora académica de la organización campesina Vinculación y Desarrollo Agroecológico, A.C., y presidenta de la Alianza de Mujeres en Café Capítulo México; e-mail: <tihuicampos@gmail.com>.

crisis alimentaria sin precedentes que afecta a las familias campesinas en la economía, en la producción de sus alimentos a nivel local y en la comercialización de los mismos para lograr una vida plena con derechos. Estos cambios han ampliado la desigualdad en el acceso y reparto alimentario, por lo cual las mujeres se han organizado y han creado grupos para dar respuesta en este contexto y mejorar diferentes aspectos de sus vidas y las de sus familias.

Respuestas locales a crisis globales

CONOCIDO como Revolución Verde,¹ el modelo de desarrollo rural que acompañó la modernización agrícola capitalista llevó al límite los agroecosistemas mundiales. Los valores y conocimientos que tradicionalmente acumulaban las familias campesinas fueron relegados junto con los hombres y mujeres como fuerza productiva, en tanto la asesoría técnica y los conocimientos occidentales se centraban en los avances técnicos y no en la capacitación; asimismo, las reformas agrarias no fueron contempladas como una estrategia de justicia y equidad. Sin embargo, los estudios realizados en América Latina demuestran la participación de las familias en labores estratégicas de producción de alimentos, en la preparación de la tierra, en los trabajos de cosecha y poscosecha, en la huerta, en la cría de animales domésticos y en la producción artesanal.²

Como expresión del agotamiento del modelo dominante actual, la realidad y la experiencia de los movimientos sociales nos ofrecen reflexiones imprescindibles para comprender, desde contextos socioculturales específicos, que en busca de alternativas dichas reflexiones se vinculan con el modelo tecnológico imperante y la producción agrícola dominante.

¹ Este modelo fue propuesto para resolver los problemas de alimentación de una población creciente en los países del llamado Tercer Mundo, a través de la reconversión tecnológica que implicaba el uso cada vez más amplio de tecnologías e insumos. Las consecuencias del modelo tecnificado son evidentes: destrucción ecológica, pérdida de la biodiversidad agrícola, contaminación de las aguas, suelos, atmósfera, riesgo de enfermedades humanas activadas por transferencia genética de enfermedades animales, cambios en el paisaje, ruptura de tradiciones alimentarias, exclusión social y de género, procesos migratorios negativos etc., véase Pilar Galindo, “Soberanía alimentaria y consumo responsable: seguridad alimentaria para un mundo rural vivo”, *Rebelión.org* (abril de 2010), en DE: <<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=103405>>. Consultada el 18-IX-2018.

² En promedio las mujeres constituyen 43% de la mano de obra agrícola en los países en desarrollo, y se estima que representan dos tercios de los seiscientos millones de criadores de ganado pobres del mundo, véase DE: <<http://www.fao.org/gender/infographic/es/>>. Consultada el 15-IX-2017.

Para formular tales alternativas, acompañamos a la organización Vinculación y Desarrollo Agroecológico (VIDA A.C.), cuya estructura está apuntalada con los principios de la agroecología, la inclusión, la equidad de género y la justicia social. Entre sus prácticas resalta la búsqueda de una visión totalmente comprometida con la aspiración a la igualdad y la superación de lo que subjetivamente está marcado por el “desarrollo”. En constante crítica y evolución, dicho concepto afectó a los hombres y las mujeres del campo latinoamericano ya que las transformaciones en las relaciones de género de los procesos de desarrollo sólo ocurren si en los espacios locales se ofrecen condiciones económicas, sociales y culturales justas. En especial cuando a esta escala las acciones emprendidas (como es el caso de las prácticas agroecológicas) primero dotan a las mujeres de capacidades económicas para que luego ellas adquieran una capacidad social y política.

El análisis y debate sobre la agroecología, la acción colectiva y las prácticas socioproductivas que en ella se sustentan, pueden visibilizar el aporte diferenciado que a los saberes, al uso de tecnologías y al mantenimiento de los agroecosistemas realizan las mujeres. La agroecología es un campo de conocimiento de carácter multidisciplinar en construcción constante que aporta los fundamentos teóricos, filosóficos y éticos para una visión integradora de los diferentes sistemas que conforman la relación cultura-naturaleza-sociedad.³ En especial se considera una herramienta importante para el manejo y diseño de agroecosistemas sustentables para la transformación del modelo tecnológico y de las relaciones de género, como las que se han desarrollado en Ixhuatlán del Café en Veracruz, México, para el estudio de caso analizado.

El objetivo del trabajo fue identificar, comprender y visibilizar cómo se configuran o reconfiguran las relaciones de género cuan-

³ “A Agroecologia não é apenas a aplicação de um conjunto de técnicas menos agressivas ao meio ambiente, nem apenas a produção de alimentos mais limpos ou livres de agrotóxicos. A Agroecologia também não é sinônimo de agricultura ecológica, agricultura orgânica, agricultura biológica ou de qualquer outro estilo de produção que se oponha ao modelo técnico convencional, mas sim um campo de conhecimentos de caráter multidisciplinar que nos oferece princípios e conceitos ecológicos para o manejo e desenho de agroecosistemas sustentáveis”, Francisco Roberto Caporal, “Apresentação”, en Gervásio Paulus, coord., *Agroecologia aplicada: práticas e métodos para uma agricultura de base ecológica*, Porto Alegre, EMATER/RS, 2000, s.p., en DE: <<http://www.reformaagrariaemdados.org.br/sites/default/files/Agroecologia%20Aplicada%20-%20Pr%C3%A1tica%20e%20M%C3%A9todos%20para%20uma%20agricultura%20de%20base%20ecol%C3%B3gica%20%E2%80%93%20EMATER%20-%20RS,%202000.pdf>>. Consultada el 7-IX-2018.

do la soberanía alimentaria se asume como modelo sociocultural y mostrar, al mismo tiempo, el aporte que a dicha configuración realizan las familias campesinas, en especial las mujeres.

Mujeres y pobreza rural

LAS mujeres rurales en situación precaria enfrentan no sólo la pobreza y la exclusión, también deben soportar la opresión por pertenecer a un género que históricamente no ha tenido acceso a ciertos derechos (educación, tierra, salud, trabajo formal y estable, alimento). Diversos estudios demostraron que la feminización de la pobreza es un fenómeno en aumento. Las mujeres se encuentran privadas de los recursos a los que sí pueden acceder los hombres, aun aquéllos en situación de pobreza, lo que redundará en múltiples desventajas que afectan especialmente al género, pero que también ponen en juego su capacidad para resistir y/o enfrentar la situación de exclusión a la que son sometidas.

Desde una dimensión de género, el análisis debe partir de la premisa que la pobreza opera en distintos niveles en los que se producen y reproducen relaciones sociales y mecanismos de transmisión generacional. A nivel social, la posición de las mujeres está influida por patrones de discriminación en su contra en el mercado de trabajo y en los espacios políticos y sociales. En el peldaño de la comunidad, las normas de género determinan los roles y responsabilidades que asumen las personas.

Hablar de mujeres pobres es hablar de una doble discriminación: por su condición de género y por su pobreza. Las mujeres no sólo son discriminadas, también son segregadas: marginadas a tareas rutinarias, insertas en el espacio privado, se desempeñan como amas de casa, madres, esposas, en fin, su función es cuidar de aquellos que las rodean (hijos, esposos, ancianos, vecinos). Son empleadas domésticas, que es un trabajo invisibilizado, no reconocido, lo cual las lleva a una baja autoestima, así como al aislamiento y a la llamada “neurosis del ama de casa”. Las familias pobres funcionan como un núcleo contradictorio: al tiempo que son una unidad solidaria que implementa estrategias de cooperación para la sobrevivencia y reproducción de sus miembros, constituyen una estructura de poder que establece las relaciones internas y la posición de la mujer en ellas. Estas estructuras establecen desigualdades por sexo y generación y otorgan a los varones de mayor edad o jefes de

familia, el poder de decisión sobre las mujeres y los jóvenes, tanto en el plano doméstico como en el político-comunitario.

Aun con estas desventajas, las mujeres rurales lograron desarrollar y visibilizar distintas formas de organización para luchar por lo que a ellas les parecía más importante, como una alimentación culturalmente sana y socialmente responsable.

La agroecología tiene mirada de mujer

EN México la agroecología surge como respuesta a la crisis medioambiental y social generada por el modelo tecnológico y de organización de la producción agrícola, apoyado en los patrones de la Revolución Verde. El éxodo de la población rural aunado a la excesiva aplicación de insumos agroquímicos, la implementación de sistemas de producción basados en el monocultivo y a gran escala y la dependencia de unos pocos productos de exportación, confirieron una gran vulnerabilidad al modelo agrícola convencional, que condujo a una gran deforestación. Estos factores ofrecieron condiciones excepcionales para la construcción de un modelo alternativo mucho más sustentable a escala comunitaria y que podía ponerse en práctica en las pequeñas fincas campesinas cuya ancestral tradición dialoga con la vida. Allí había una diferenciación tecnológica con respecto de la gran empresa agrícola.

En la agricultura campesina, con denotadas características de las prácticas que realizan las mujeres, hay continuidad de la experiencia culturalmente adquirida, las familias campesinas están arraigadas al lugar donde actúan y viven, su identidad las relaciona de manera especial con los agroecosistemas, lo que les permite tener, en un contexto de crisis, mayor capacidad de respuesta.

Con la crisis se inicia un nuevo proceso de transformación agraria que llevó a hacer modificaciones al artículo 27 constitucional, no obstante en la región no ha cambiado en grandes porcentajes la estructura de posesión y uso de la tierra a favor de la producción extensiva.

Dándole vida a la realidad de las comunidades cafetaleras en Veracruz

LA problematización de la realidad, la realización de diagnósticos participativos y el intercambio a partir de las experiencias y tradiciones de cada comunidad de trabajo en las condiciones concretas

de cada una de ellas, así como la promoción y multiplicación de las prácticas agroecológicas son los ejes de la organización VIDA A.C.⁴ En ese proceso se crearon las condiciones para que en algún momento se logre un alcance más amplio, con técnicos en cada comunidad. Se han desencadenado intercambios de experiencias y de conocimientos entre las familias campesinas y los técnicos e investigadores solidarios de la Universidad Autónoma de Chapingo, de la Universidad Nacional Autónoma de México y de la Universidad de California, Estados Unidos, lo que ha dado origen a un proceso de aprendizaje de carácter horizontal. Se difunde un modelo que parte de las familias campesinas y las comunidades y que privilegia con sus métodos el rescate de la cultura, reconociendo, aprovechando y socializando los saberes y dialogando con el saber-hacer de los otros actores: campesinas y campesinos de la región.

En la actualidad se desconoce la cantidad de hortalizas, condimentos frescos y huertos intensivos que existen en Ixhuatlán del Café, Veracruz, sin el uso de fertilizantes y plaguicidas químicos y donde la principal fuerza de trabajo y de gestión la constituyen las mujeres. Aún se conoce poco la relación que existe dentro del movimiento de mujeres campesinas. Hacen falta diversos estudios que desentrañen cómo se configuran las relaciones de género al interior del movimiento agroecológico en América Latina, ya que lo primero que se aprecia es un discurso elaborado a nombre del sujeto masculino que no visibiliza a las mujeres como participantes. El propio nombre de la organización es Movimiento Agroecológico de Campesino a Campesino, las imágenes registradas de congresos y reuniones (salvo los talleres de género) muestran una mayoritaria presencia de hombres; las estadísticas nacionales y regionales brindan datos globales que en la mayoría de las ocasiones expresan las desigualdades sobre la presencia de las mujeres como coordinadoras, promotoras o facilitadoras del movimiento.

En el caso de la organización en la que realizamos el trabajo de acompañamiento, la agroecología para las mujeres se vuelve estrategia de planteamiento sociocultural y se logra un gran avance, ya que también diversifica los roles al interior de la familia al ser in-

⁴ Aunque dicha organización se fundó como asociación civil apenas hace seis años, tiene en su historia dos décadas de trabajo político y lucha por la reivindicación de sus derechos políticos y sociales como: vivienda, trabajo, apoyos gubernamentales, alimentos locales etc. Actualmente —y capacitando a los hijos de los socios que fundaron la organización— se trabaja con proyectos de café agroecológico, café femenino, flores y follajes y turismo campesino.

corporada como un todo. La tendencia favorece una transición hacia relaciones de género más democráticas y abre nuevos espacios de participación.⁵ Se constata que ellas juegan un papel fundamental en la selección y conservación de las semillas, la lombricomposta, la crianza de aves y animales domésticos, la conservación de alimentos, la búsqueda de mejoras genéticas en plantas y animales, en plantas ornamentales, la preparación y uso de biocultivos, viveros forestales y semillas, la siembra de hortalizas y la atención a huertos familiares y agricultura de traspatio. Para un mejor análisis se realizaron estudios de caso en la comunidad Plan de Ayala, municipio de Ixhuatlán del Café, en Veracruz, México. En diferentes momentos del proyecto se recabaron datos entre hombres y mujeres pertenecientes a la organización VIDA A.C., teniendo en cuenta que nuestro objetivo era entender cómo planteaban y desarrollaban la soberanía alimentaria desde la acción colectiva.

Es importante apuntar que el trabajo es organizado y motivado por Clara Palma, una luchadora social de 57 años, pionera en la aplicación de la agroecología en la comunidad; ella es lo que puede considerarse una mujer *empoderada*.⁶ Al observarla en su ambiente

⁵ Tenemos el caso de las mujeres que participan en la organización Femcafe, productora de café agroecológico, que, a diferencia de las compañeras que aún no se incorporan, ahora reciben un pequeño salario, son tomadas en cuenta porque ellas deciden en su familia y reciben apoyo cuando necesitan capacitación, salir a vender el producto o realizar las tareas del hogar.

⁶ Héctor Díaz Polanco nos dice que el empoderamiento de los sujetos se lleva a cabo cuando las colectividades beneficiadas con el régimen de autonomía asumen plenamente los derechos mínimos que supongan, a su vez, adquirir el poder imprescindible para que sus miembros se conviertan en verdaderos ciudadanos y germine lo que se ha llamado una “ciudadanía multicultural o étnica”. Este empoderamiento implica mínimamente que las colectividades concernidas (en nuestro caso las indígenas) cumplan con los siguientes puntos: 1) Sean reconocidas como pueblos o grupos con identidades propias. 2) Tengan autoridades propias, elegidas libremente (que no quiere decir a la buena de Dios) por las mismas colectividades; esto es, que puedan constituir su respectivo “autogobierno”, cuyas características, instancias administrativas etc., estén claramente normadas en el marco de la juridicidad del Estado. 3) Se les reconozca un ámbito territorial propio que, desde luego, va más allá de la demarcación de las tierras como parcelas o unidades productivas. 4) Adquieran las facultades y competencias para preservar, en lo que consideren necesario, y para enriquecer e incluso cambiar o ajustar en lo que acuerden como imprescindible, sus complejos socioculturales (lenguas, usos y costumbres etc.). 5) Puedan participar en las instancias u órganos de decisión nacional y local. 6) Que los pueblos que se benefician del régimen autonómico puedan manejar los recursos propios y recibir los recursos nacionales en ejercicio de un federalismo cooperativo y solidario, todos ellos imprescindibles para que sus órganos y autoridades realicen las tareas de gobierno y justicia que el propio orden legal les asigna. Véase Héctor Díaz Polanco, “La autonomía indígena y la reforma constitucional en México”, *Observatorio Social en América Latina* (Clacso), año 11, núm. 4 (junio de 2001), en DE: <<http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/osal/osal4/analisis.pdf>>, pp. 16-22. Consultada el 18-IX-2018.

de trabajo, pudimos constatar su larga experiencia y el respeto y el cariño de la gente de las diferentes comunidades que nutren al municipio. Junto con su esposo don Ernesto Illescas, ella coordina un espacio que posee gran aceptación entre los diferentes actores sociales de la comunidad.

Sus saberes no sólo le vienen de la capacitación técnica, sino por tradición comunitaria; relata que llegó a la agroecología por necesidad social y que hoy es filosofía de vida, tanto suya como del colectivo de hombres y mujeres que coordina. La mayor parte de la producción se obtiene con base en los principios agroecológicos, se utiliza el control biológico para las plagas y se practica el policultivo.

Doña Clara ha participado en congresos y conferencias nacionales e internacionales y forma parte de redes con Nicaragua y California; además de ser promotora agroecológica y gestora de proyectos, promueve relaciones de género más equitativas, tanto en la teoría como en la práctica. Su vida cotidiana se ha convertido en laboratorio para estudiantes de los diferentes niveles de enseñanza; en la organización que dirige se pueden encontrar jóvenes con nivel técnico, procedentes de la región, estudiantes de doctorado de otras universidades, así como dirigentes campesinos.

Al preguntarle sobre la relación entre las mujeres y la agroecología me dice que ellas “se preocupan más por trabajar la agroecología (aunque no entiendan muy bien qué es), es una preocupación por los alimentos sanos, se requiere de mucha entrega y, por los roles tradicionales asignados, ello ha sido responsabilidad de las mujeres”.⁷

El equipo de trabajo de la organización VIDA A.C. ha realizado diversas mediciones y creado indicadores en la planeación de sus actividades para así decidir sobre los problemas a resolver de manera global. En la mayoría de los casos dichas mediciones no son sistemáticas en tiempo, pero sí en entrevistar a las mismas compañeras y compañeros con el fin de llegar a un análisis real de la situación en lo tocante a la soberanía alimentaria en la región. Se creó un documento para impulsar el desarrollo con base en la experiencia adquirida y a partir de ahí se desarrolló el trabajo comunitario.⁸

⁷ Griselda Tihui Campos Ortiz, Entrevista a Clara Palma, coordinadora de organización VIDA A.C., 8 de enero de 2014, grabación digital inédita.

⁸ “Proyecto Jóvenes por la Soberanía Alimentaria: las Altas Montañas de Veracruz, México CAN y VIDA A.C. Informe preliminar de la Evaluación Anual 2014 (documento interno)”.

Reducir el hambre y aumentar el acceso y disponibilidad de alimentos sanos. De acuerdo con la FAO, hambre es “un concepto más claro y entendible por todo el mundo, y más mediático, pero se trata de un término con muchas y diferentes acepciones, algunas de ellas basadas en percepciones subjetivas. Se puede definir ‘como escasez de alimentos básicos que causa carestía y miseria generalizada’”.⁹ Y ante la generalización de un grave problema global se crean respuestas locales.

Pero la respuesta en la región va más allá y los datos obtenidos permiten sistematizar que aunque la carencia de alimentos no se haya solucionado notablemente, comienzan a surgir estrategias locales para combatir el hambre. Además, las familias que participan en la organización VIDA A.C. producen más de lo que consumen y guardan el excedente, aumentando así la capacidad para tener continuidad entre los periodos de producción, tanto de hortalizas como de semillas.

Nuevo modelo agroecológico: promoción de prácticas productivas comunitarias con incidencia en la juventud. Uno de los mayores intereses de la organización es capacitar a los jóvenes de la comunidad para evitar la migración por cuestiones económicas y laborales. Entre las actividades a desarrollar se encuentran la mejora y modificación de las técnicas de producción, la preparación de la tierra y los abonos naturales, así como el consumo de productos locales que dirijan los resultados hacia la sostenibilidad, con la participación de maestros de escuelas de los diversos grados, investigadores, profesores universitarios, líderes juveniles y promotores comunitarios.

La Revolución Verde, antes mencionada, obligó a las familias campesinas a modificar sus prácticas productivas; durante el proyecto de soberanía alimentaria las comunidades han logrado avanzar, en gran medida, en la recuperación del daño causado a las prácticas productivas que antes realizaban. Entre ellas destacan, por su gran amplitud, la recuperación de los suelos. Además, la organización VIDA A.C. practica el *trueque* y ha transformado su producción en mermeladas, salsas, curtidos y vinos, los cuales son intercambiados entre las familias de la propia organización así como con las de otras regiones.

⁹ “Seguridad Alimentaria y Nutricional: conceptos básicos”, PESA-Centroamérica, en DE: <<http://www.funsepa.net/guatemala/docs/SEGURIDAD%20ALIMENTARIA%20Y%20NUTRICIONAL%20ConceptosBasicos.pdf>>. Consultada el 10-VI-2018.

*La acción colectiva por la soberanía alimentaria
y por una agricultura más incluyente*

Las propuestas aquí formuladas no pueden concebirse sin el complemento de políticas públicas que tiendan a resolver los problemas de salud, educación y bienestar de la población de las comunidades y zonas en las que se desarrollen los proyectos.

Parafraseando a Gerardo Torres Salcido y a Héctor Ramos Chávez, reflexionar sobre los acuerdos de la gobernanza puede orientarnos hacia la coordinación horizontal y democrática, que no está exenta de las contradicciones comunitarias o comunales ni de la creación de acuerdos de distribución alimentaria.¹⁰ Dichos acuerdos también deben impulsar el crecimiento y el desarrollo económico y social, particularmente el comunitario, así como defender las culturas locales, las tradiciones positivas y toda manifestación que contribuya al mejoramiento de las condiciones de vida del espacio donde se realizan los proyectos.

A partir de esas consideraciones, y de otras similares, a continuación se plantean los siguientes objetivos y propuestas.

Los alimentos no deben entrar a tratados comerciales. En primer lugar se debe cuestionar el modelo de producción agrícola actual, relacionado con la competencia para obtener mayor ganancia y eliminar al competidor,¹¹ ya que la aplicación vertical genera monopolios, tratados comerciales injustos, desigualdad social y económica, así como sistemas alimentarios controlados por las multinacionales en menoscabo de pueblos originarios, pequeños productores, asalariados y familias campesinas.

La soberanía alimentaria exige priorizar la producción de alimentos para el consumo local, apoyar las unidades familiares de producción y brindar acceso y control sobre los recursos: tierra, agua, semillas y bosques, entre otros. En definitiva, la propuesta consiste en que comunidades y familias con capacidad productiva

¹⁰ Gerardo Torres Salcido y Héctor Alejandro Ramos Chávez, “Gobernanza y territorios: notas para la implementación de políticas para el desarrollo”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* (México, UNAM), vol. L, núm. 203 (mayo-agosto de 2008), pp. 75-95.

¹¹ La competencia económica implica rivalidad entre empresas que participan en un mercado aplicando sus mejores estrategias de manera que pueden minimizar sus costos, maximizar sus ganancias y así mantenerse activas e innovadoras frente a otras empresas rivales, véase DE: <http://www.coparmex.org.mx/upload/bibVirtualDocs/6_en_torno_octubre_08.pdf>.

augmenten el poder y control sobre la producción alimentaria local, para reducir así la dependencia de las importaciones de alimentos. *Modelos de soberanía alimentaria desde la acción colectiva*. Los territorios donde se crea y ejerce la soberanía alimentaria se encuentran en constante disputa, el funcionamiento real del modelo estriba, más allá del discurso político que la enmarca, en que el llamado a la acción dependerá muchas veces de las necesidades de cada región u organización. Lo que presentamos a continuación no es un esquema rígido que tenga que seguirse invariablemente, sino una propuesta circular que puede ser utilizada de acuerdo con lo que se necesite en cada organización.

1) Sentido de pertenencia. Para trabajar en la consecución de la soberanía alimentaria se requiere de sentido de pertenencia, entendido como una forma de adscripción al universo simbólico de dicha comunidad, es decir, como expresión del grado de significación y sentido que los códigos socioculturales —los valores, juicios, tareas compartidas y actividades por emprender— representan para cada sujeto. El sentido de pertenencia, con toda la carga afectivo-cognitiva que conlleva, es elemento que arraiga y moviliza la actividad grupal y, lo que es más importante, constituye un generador de ideas, exposición de necesidades y cohesión del grupo social.

2) Construcción del espacio y del territorio. En los espacios de encuentro se lleva a cabo un proceso comunitario que tiende a favorecer y producir lazos entre las personas de la comunidad (sin exclusiones) como base de cualquier cambio o mejora. Todos los espacios públicos, los lugares y locales de encuentro se convierten, de ese modo, en una conquista por parte de quienes promueven la soberanía alimentaria —en territorios que tienen inscritas prácticas locales e institucionales— como símbolos de la experiencia y la imaginación para mejorar la vida de sus habitantes.

3) Reconstruir las identidades día a día. Para ello es necesario repensar la huella heredada de una generación a otra y el continuo accionar de las personas que construyen, reproducen y perpetúan el conjunto de peculiaridades que las caracteriza, y que al mismo tiempo les permita desarrollar sus propias identidades colectivas, cuyos mecanismos funcionales y principios rectores regulan la relación intragrupal y la mediación con las estructuras externas.

4) Vinculación con comunidades de intereses similares. Antes de buscar internacionalizarse y crear redes de distancias más largas, es fundamental adicionar comunidades cercanas con intereses similares para sumar iniciativas y aumentar los beneficios locales.

5) Visibilización del trabajo femenino, de los abuelos y de los niños. Las mujeres en el campo siempre han trabajado buscando no sólo su propio beneficio sino el de toda la familia. Es importante mostrar sus aportes y los de quienes componen el grupo familiar, tanto en el campo y la casa como en el traspatio. Así como el ejercicio comunitario que ha causado “diversos horizontes epistémicos negados [...] produciendo una especie de ceguera frente al otro”,¹² la soberanía alimentaria permite a mujeres y hombres construir y transitar por un camino de pensamiento y libertad.

6) Respeto, asimilación y reutilización de los conocimientos y saberes rurales para coadyuvar al objetivo de la soberanía alimentaria, un desarrollo comunitario sustentable, que pondere la autosuficiencia local, el aprovechamiento integral y sostenido de los recursos del ecosistema, el rescate de los saberes y tecnologías tradicionales y la adopción de tecnologías apropiables y apropiadas para el entorno natural y sociocultural en todos los ámbitos de la vida comunitaria. Todo ello propiciado por esas acciones, y eso es algo de lo que aprendí entre los miembros de la comunidad Plan de Ayala, municipio de Ixhuatlán del Café.

A continuación presento una breve lista de las reglas, flexibles y locales, que favorecen la organización.

1) Construcción de redes comunitarias locales, regionales e internacionales. En la construcción de redes comunitarias lo trascendental es activar y tener en movimiento las interrelaciones e intercambios en múltiples direcciones que se establecen entre los actores de una localidad en función de objetivos comunes. Y cuando tales redes estén consolidadas se deben establecer relaciones con grupos de la misma localidad para fortalecer las redes locales y las internacionales. Un ejemplo es La Vía Campesina,¹³ organización transnacional que lucha por los derechos de las mujeres y los hombres del campo en los cinco continentes.

2) Construcciones de estructuras productivas. Tan importante como la organización política es la creación de redes productivas donde cada miembro pueda consultar a su par sobre los escenarios posibles, para así identificar las alternativas más probables, como aquellas que presentan un mejor valor para los miembros de las estructuras alternas. En este tipo de redes, los miembros se fortalecen

¹² Margara Millán, coord., *Más allá del feminismo: caminos para andar*, México, Red de Feminismos Descoloniales, 2014, p. 11.

¹³ Organización La Vía Campesina, en DE: <<http://viacampesina.org/es/>>. Consultada el 18-IX-2018.

como organización, se capacitan para medir el valor comercial y, con técnicas productivas, el conocimiento se trasmite en un proceso horizontal que complementa la lucha por la soberanía alimentaria.

3) Sumar antes de multiplicar. Para obtener mayores beneficios se considera fundamental formar parte de grandes organizaciones que luchen por los mismos derechos; antes de crecer exponencialmente hay que hacerlo en la comunidad, sumar miembros del mismo territorio, capacitarse, organizarse en el propio ejido. Ya que se ha logrado la suficiente fortaleza puede crearse una red de productores y productoras.

4) Articulaciones flexibles. Entre organizaciones campesinas e indígenas que luchan por la soberanía alimentaria, las articulaciones deben ser flexibles y utilizarse de acuerdo con necesidades similares. Todos los miembros buscan la solución a sus grandes problemas y, si en algún momento las organizaciones toman distintos caminos, deben estar claros los acuerdos para permitir la adaptación a las necesidades de cada organización. Esto hace que el pensamiento estratégico se aboque a facilitar la reflexión de los miembros de las redes para enfrentar los distintos combates en que se hallan. Lo importante es brindar la oportunidad para que las organizaciones participantes examinen su razón de ser, como organización y como red, para que compartan su visión acerca de la realidad social sobre la cual quieren incidir.

Una relación justa, solidaria y comunitaria

Transformación de la realidad

desde las prácticas comunitarias urbanas y rurales

EN los países pobres, o en vías de desarrollo, la apertura comercial con respecto a los productos agrícolas ha traído como consecuencia un mayor empobrecimiento de los pequeños productores y la desaparición de muchos de ellos. Las familias campesinas que trabajan una parcela no cuentan con infraestructura ni con apoyos suficientes y luchan por sobrevivir en un mercado de competencia injusta, enfrentadas a los grandes productores, no tienen fácil acceso al crédito ni a los mercados de consumidores porque dependen de intermediarios que se han apropiado de las cadenas de comercialización.

A los países desarrollados les resulta más conveniente ofrecer programas de “ayuda” porque sin barreras ni restricciones pueden

abrir sus mercados a los productos de los países pobres. Ante este comercio injusto queda la organización comunitaria para la transformación de la realidad, tanto desde sus prácticas milenarias como desde las nuevas, con solidaridad entre iguales para conseguir así un pago justo al resultado del trabajo digno y de calidad; es un sistema solidario que apoya procesos de productores y productoras organizados que trabajan con responsabilidad social y cuidando el medioambiente.

Relación con otros movimientos sociales, locales y regionales

Los acelerados cambios políticos por los que pasa Latinoamérica, los procesos de integración y sus conflictos, la participación cada vez más importante de la sociedad civil en dichos cambios ponen de manifiesto la importancia de las relaciones entre diferentes organizaciones no gubernamentales (ONG), movimientos sociales y partidos políticos comprometidos con la soberanía alimentaria.

En cada país, las organizaciones no gubernamentales asociadas deben reunirse y decidir cuáles organismos y movimientos sociales pueden trabajar en conjunto. En ese contexto surgen nuevos actores colectivos, resurgen los movimientos sociales y se constituyen las nuevas mayorías políticas, al menos nuevas mayorías comunitarias. En estos últimos años, en algunos países han sido elegidos gobiernos que buscan aliados comprometidos con los sectores populares, defensores de la soberanía nacional, movilizados en la búsqueda de una integración regional autónoma. Es evidente la relación que existe entre esa gran insatisfacción social y una igualmente grande suma de propuestas para luchar por una alimentación justa para todos.

Cambios en las mentalidades individuales y colectivas

Para realizar los cambios necesarios es fundamental que cada uno de los miembros de las comunidades organizadas esté dispuesto a modificar los procesos colectivos, ya que debe regresarse a un sistema enfocado en la obtención de conseguir alimentos naturales, poco o nada procesados, y a recobrar hábitos alimenticios en donde la fruta y la verdura formaban el pilar. Esos procesos colectivos abrirán los ojos de la gente para hacer conciencia de que el ser humano se ha adaptado, en casi toda su historia, a las condiciones

alimenticias que el ambiente ofrece, desde la dieta oriental de insectos, animales marinos, fruta y verdura, hasta la dieta africana de carne, leche de vaca y granos, entre otras. Sin embargo, no puede negarse que finalmente se ha encontrado la dieta a la que el ser humano NO se puede adaptar: la dieta occidental capitalista. Para modificar esta coyuntura crítica las identidades se generan de acuerdo con las circunstancias sociales y políticas en las que se encuentren el individuo y la colectividad. La construcción de nuevas mentalidades se cimenta sobre formas de hacer, sobre todo de hacer en forma conjunta, más que sobre principios ideológicos y teóricos.

Comercio horizontal

Los alimentos son un bien social y puedan ser la base de un comercio distinto que no es otra que compartir, prestar, intercambiar o regalar algún recurso propio con otras personas, sin intermediario. Se trata de un modelo milenario pero que con las nuevas tecnologías está reinventándose.

Crear mercados de proximidad es buscar la forma de que los productos lleguen al consumidor y de él al plato, sin intermediarios (o con los menos posibles), respetando la temporalidad, cuidando el medioambiente y con garantías de calidad y frescura, donde también reina el producto ecológico. Esto trae como consecuencia una inyección de beneficios a la economía local, comer mejor (sobre todo alimentos no madurados artificialmente ni mantenidos largamente en refrigeradores) y ayudar así a las familias de pequeños agricultores.

Reinventar lo que consumimos y la forma en que consumimos para que los alimentos generen espacios económicos no capitalistas; trascender del valor de cambio al valor de uso de los alimentos nos fortalece como comunidad porque al no acumularse no generan propiedad privada, sino propiedad en función del uso para el bien social que lo requiera. Ver los alimentos de esta manera crea espacios de reciprocidad en los que se reproduce el tan necesario vínculo comunitario.

La importancia del valor de uso radica en constituir el punto de encuentro entre ésta y otras perspectivas económicas, como la feminista y la ecológica; reconocer el valor de uso de los alimentos y reconocer a éstos como un bien social nos permite una conexión entre culturas occidentales y no occidentales.

Somos parte de la naturaleza y no sus dueños. La búsqueda de la soberanía alimentaria es una de las respuestas a la crisis ambiental que se avecina y la palabra *Naturaleza* ocupa un lugar central, invocada desde las más variadas necesidades con distintos fines. Sea en la preservación de sitios silvestres, como en el anhelo por mejores condiciones de vida, se hacen continuas referencias a términos como *Naturaleza*, *ecosistema* o *ambiente*.

Ante ello, la soberanía alimentaria nos acerca a centrarnos en que el ser humano es parte de la Naturaleza y a no considerarnos superiores a ella; más allá de invocarla como origen de la riqueza de un país, debemos reconocerla como la proveedora de alimentos, agua y vida. Tenemos la responsabilidad de cuidar de los recursos para las siguientes generaciones.

En la discusión sobre la Naturaleza y las formas de utilizar los recursos que ella brinda, podemos reconocernos como personas que están en el mundo, pero también como individuos que son parte de ese mundo. Las diversas culturas, y todo lo que se encierra en esas palabras, se desarrollan en un tejido ambiental. Comprenderlo permitirá que germinen ideas de cambio para nuestra casa en común.

Dentro de la soberanía alimentaria, los recursos locales son base fundamental de lucha porque permiten tener el control político y económico sobre los alimentos que una comunidad consume. Diversos procesos de alimentación están centrados sólo en satisfacer las necesidades del consumidor y no permiten desarrollar reflexiones en relación con las verdaderas necesidades locales.

Al revalorar los productos locales se nutren otras economías, no se contamina, se reactivan los mercados locales, se consumen productos más sanos y se les da una nueva utilidad a árboles, plantas, frutos y semillas que están a punto de desaparecer. Los recursos locales pueden ser valorados por un sector turístico con un nuevo punto de vista responsable, que vea el agua como un recurso comunitario y no como una mercancía.

Una nueva relación campo-ciudad puede establecerse. La soberanía alimentaria ha dejado de ser una lucha que sólo libran los habitantes del mundo rural. Como dice Víctor Toledo, podemos mirar desde dos focos de resistencia la modernización alimentaria. El primero está constituido por “espacios preindustriales, aquellos enclaves donde la civilización no ha podido imponer y extender sus valores, prácticas, empresas y acciones de modernidad”,¹⁴ y

¹⁴ Víctor M. Toledo, “Latinoamérica: crisis de civilización y ecología política”, *Gaceta Ecológica* (México, INE-Semarnap), núm. 38 (1996), pp. 12-22.

en el que podría etiquetarse a las culturas campesinas e indígenas de Latinoamérica, entre las que existe una simbiosis con la naturaleza y la transformación de los recursos que ofrece. El segundo foco de resistencia surge en los espacios del ámbito posmoderno, donde se constituyen diversos movimientos sociales que critican la globalización capitalista y tratan de construir desde dentro diversas alternativas posindustriales.

Esta nueva relación crea los focos de resistencia mediante la combinación de estrategias de construcción, visibilización y ampliación de la sociedad en general, a través de las tecnologías de la comunicación, las alianzas con nuevos actores sociales globales o la recreación de identidades indígenas y campesinas.

*Propuestas de acción comunitaria
para la soberanía alimentaria*

Las propuestas aquí vertidas proponen un conjunto de ideas flexibles y dinámicas, vivas, de los puntos que las organizaciones deben fortalecer para luchar por la soberanía alimentaria. Se trata simplemente de sistematizar los valores y las herramientas que tienen y pueden activar para robustecer la búsqueda de un nuevo horizonte alimentario útil en la lucha que debe darse en todos los frentes, en el campo y la ciudad, en las mesas de las familias y en las organizaciones comunitarias porque la lucha es por la vida.

La función que cumplen las mujeres rurales en busca de la soberanía alimentaria tiene que ser analizada desde una visión holística para entenderla como un movimiento sociopolítico que se centra en la necesidad de construir comunidad donde el núcleo principal es la consecución de una vida digna y con justicia social.

Avanzar en la construcción de alternativas al actual modelo agrícola y alimentario implica incorporar diversas perspectivas de género. La soberanía alimentaria presenta una resistencia a la imposición del sistema imperante, la búsqueda de soluciones está en la mesa porque, como refiere la organización La Vía Campesina, es momento de “Globalizar la lucha. Globalizar la esperanza”.

Griselda Tihui Campos Ortiz

RESUMEN

Análisis enmarcado en los estudios de los Sistemas Agroalimentarios Localizados y focalizado en la acción colectiva por la soberanía alimentaria desde una perspectiva agroecológica feminista. Se destaca la asociación con otras personas en acciones colectivas para transformar sus condiciones materiales de vida en el México rural.

Palabras clave: Sistemas Agroalimentarios Localizados, agricultura familiar, soberanía alimentaria, políticas públicas.

ABSTRACT

Analysis within the context of Local Agrifood Systems studies, focused on collective action towards food sovereignty with a feminist agroecological perspective. Special attention is given to partnerships to advance collective actions to transform the material life conditions of rural Mexican people.

Key words: Local Agrifood Systems, family agriculture, food sovereignty, public policies.